

# **Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices.**

Lichtmajer, Leandro.

Cita:

Lichtmajer, Leandro (2011). *Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/307>

## XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia

Número de la mesa: 46

Título de la mesa: Relaciones entre asociaciones intermedias y política, 1940-1960.

Apellido y nombre de los coordinadores: Acha, Omar; Quiroga, Nicolás

Título de la ponencia: **Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices identitarias en el radicalismo tucumano (1942-1958).**

Apellido y nombre del autor: Lichtmajer, Leandro

Pertenencia institucional: Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT)

Documento de identidad: 29.391.250

Correo electrónico: leandrolichtmajer@gmail.com

Autorización para publicar: SI

Los partidos políticos, en tanto actores que involucran diferentes niveles de acción y persiguen objetivos múltiples, ofrecen diversas formas de abordaje. Esta complejidad fue expresada por los trabajos que analizaron el derrotero de los partidos políticos argentinos durante el siglo XX. En ese sentido, paralelamente a las investigaciones sobre su ideología, los cambios en su estructura organizativa y las bases sociales de sus dirigentes y simpatizantes, por mencionar algunos tópicos ampliamente recorridos por la literatura sobre el tema, durante los últimos años se desarrolló una vertiente historiográfica que puso el énfasis en la construcción del poder a nivel de las bases y la articulación entre sus afiliados y dirigentes a través de los espacios de sociabilidad partidaria.

En el caso de la Unión Cívica Radical, el principal interrogante que orientó las investigaciones sobre este último aspecto fue la conformación de la estructura de movilización que sustentó el poderío electoral del partido entre 1912 y 1930, cuyo mote de “máquina radical” daba cuenta de su efectividad a la hora de participar en los comicios.<sup>1</sup> Como contrapartida, la dimensión celular de la UCR ocupó un lugar

---

<sup>1</sup> Rock, David, “Machine politics in Buenos Aires and the Argentine radical party, 1912-1930”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 4, No. 2, noviembre de 1972; Ferrari, Marcela, *Los políticos en la república radical*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Vidal, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba 1912-1930*, Universidad Nacional de Córdoba, 1995; Horowitz, Joel, “Patrones y clientes: el empleo municipal en el Buenos Aires de los primeros gobiernos radicales (1916-1930)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, No. 184, enero-marzo de 2007.

secundario en los trabajos sobre el primer peronismo, contexto diametralmente opuesto en el que los radicales fueron relegados a un lugar minoritario.<sup>2</sup> En efecto, si hasta el golpe de Estado del 4 de junio estos se concebían como la expresión política mayoritaria de la Argentina, la emergencia del movimiento comandado por Perón los desplazó del centro de la escena, abriendo un período de profundas transformaciones en los múltiples planos de su acción política. En ese contexto, los radicales revisaron el perfil ideológico del partido, modificaron su estructura organizativa y asistieron a una reformulación de la correlación interna de fuerzas que dio preeminencia a nuevos referentes.

Este trabajo tiene como objetivo explorar las prácticas desarrolladas en las entidades del radicalismo a nivel de las bases, dando cuenta de las repercusiones de los cambios en la situación general del partido y el rol de los dirigentes locales en su activación y sostenimiento. El período de análisis abarca los años comprendidos entre las campañas electorales de marzo y octubre de 1942, últimos comicios previos al golpe de Estado del 4 de junio, y el retorno del radicalismo al poder en 1958. Se intentará, de ese modo, ensayar una interpretación del proceso de transformaciones desarrollado en las bases del radicalismo durante los años peronistas.

#### La dinámica interna de la UCR tucumana entre 1942 y 1958: de la crisis a la recomposición interna y el retorno al poder

La irrupción del peronismo supuso el desplazamiento de la UCR tucumana a un rol minoritario inédito desde que había llegado al poder en 1917 (si se excluyen los períodos de intervención federal y proscripción electoral). En efecto, después del levantamiento de la abstención electoral de la UCR (1934) Tucumán formó parte, junto a Córdoba y Entre Ríos, del conjunto de provincias con gobiernos radicales en un país dominado por la Concordancia. Este cuadro se mantuvo hasta enero de 1943, cuando una intervención federal decretada por Ramón Castillo le puso fin a la experiencia abierta en 1934, abriendo un interregno conservador que culminó en el golpe de Estado del 4 de junio. El radicalismo llegaba a esa instancia atravesado por una profunda

---

<sup>2</sup> García Sebastiani se refirió a la multiplicación de instancias de debate y difusión doctrinaria (congresos, ateneos, institutos) que se observó a partir de 1949 en la provincia de Buenos Aires. Persello subrayó la creación de comisiones de prensa y bibliotecas públicas en los comités del partido a partir del liderazgo de Arturo Frondizi (1954). García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, EDHASA, 2007, Cap. 4.

atomización interna, a pesar de lo cual mantenía el arraigo electoral que lo había caracterizado desde mediados de la década previa.

Entre 1943 y 1946, a las querellas del pasado se sumaron las pujas entre unionistas e intransigentes, que dividieron el mapa interno del radicalismo a lo largo del país, y el constante alejamiento de los afiliados. Estas tendencias socavaron el frente interno y sentaron las bases para la derrota más significativa en la historia del partido. En febrero de ese año la UCR obtuvo menos del 25% de los votos, poniendo en evidencia la pérdida de apoyo que había sufrido en los departamentos del interior provincial, sobre todo en las zonas rurales vinculadas a la agroindustria azucarera. Esto no pudo ser contrarrestado con los votos obtenidos en el departamento Capital, principal distrito de la provincia, de perfil eminentemente urbano.

De ese modo, en un lapso de cuatro años el radicalismo tucumano pasó de controlar el poder político a representar una fracción minoritaria de la oposición, lo que provocó intensas transformaciones en los diferentes ámbitos de la vida partidaria. La magnitud de la irrupción peronista en el escenario tucumano planteó a la dirigencia radical el desafío de sostener una acción política sostenida a lo largo del tiempo y difundida en la totalidad del territorio provincial. Pasada la derrota electoral, en contraste con un gobierno que acrecentaba su popularidad, el partido entró en un período de crisis profunda: se desgranaron sus filas, numerosos organismos internos se paralizaron y su situación material evidenció un cuadro de precariedad significativo.<sup>3</sup> Como producto del éxodo de dirigentes y la desarticulación interna la presencia del radicalismo se redujo a una mínima expresión al limitarse sus actividades y anarquizarse sus filas.

Tal era el panorama cuando en enero de 1948 se realizó el plebiscito que definió las nuevas autoridades del radicalismo tucumano y señaló el ascenso de los sectores intransigentes, que arrebataron el mando del partido a un unionismo deslegitimado por la derrota electoral y la posterior falta de respuestas. Al triunfo intransigente le siguió una dura derrota electoral en marzo de 1948, en la que los radicales perdieron el lugar de primera minoría en manos de una escisión del peronismo provincial, el Frente Obrero, y resignaron una gran cantidad de votos en el distrito capital, colocándose por detrás del partido conservador Bandera Blanca. De ese modo, al paupérrimo escenario

---

<sup>3</sup> Lichtmajer, Leandro, “La UCR tucumana frente al triunfo peronista. Centralización partidaria, declive de los comités y depuración de las prácticas políticas (1942-1951)”, en Pérez Branda, Pablo (comp.), *Los partidos políticos argentinos. Problemas y preguntas en clave micropolítica (1910-1980)*, Mar del Plata, Ed. Suarez, 2011 (en prensa).

visible en los departamentos del interior se sumaba el descenso en el principal distrito provincial, en el que los radicales ponían buena parte de sus expectativas.

A partir de 1949 este cuadro comenzó a revertirse, proceso al que contribuyó el dinamismo otorgado por los jóvenes planteles intransigentes, que recuperaron la iniciativa a través de un despliegue significativo de actividades proselitistas y la reactivación de organismos cuya labor había disminuido en los años previos. El mayor dinamismo en el plano interno del partido estuvo acompañado por un repunte en el desempeño electoral (recuperó el lugar de primera minoría) y un incremento en la representación legislativa. La vida interna del partido se recuperó paulatinamente: los radicales tucumanos estuvieron en condiciones de desarrollar una labor sostenida a lo largo del territorio provincial.

Paralelamente, los nuevos planteles dirigentes llevaron a cabo una centralización de funciones en la Junta de Gobierno, dando al organismo ejecutivo del partido un mayor control sobre las instancias inferiores. En las reformas a la Carta Orgánica desarrolladas entre 1946 y 1949 la Junta de Gobierno amplió sus prerrogativas en desmedro de los organismos departamentales (comités departamentales) y de sección (comités de sección, subcomités, centros). En el primer caso, se redujeron sus funciones y cantidad de integrantes. También se ampliaron los requisitos para ingresar y presentar listas de candidatos. En el segundo caso, se quitaron prerrogativas y se eliminaron organismos. Las reformas en la estructura formal del radicalismo tucumano estuvieron atravesadas por un espíritu general de modernización de las prácticas y superación de los vicios del pasado. En efecto, la fracción intransigente sostuvo una prédica depuradora, que postuló la renovación de los dirigentes y las prácticas políticas como condición necesaria para reconciliar al partido con su historia, a través de la eliminación de “las trenzas y los caudillos”. Desde los círculos dirigentes se buscó fortalecer la labor doctrinaria en los centros y comités, con el fin de darles una nueva impronta y liberarlos de la carga peyorativa que recaía sobre ellos.<sup>4</sup>

Durante el segundo período presidencial de Perón los radicales tucumanos se afianzaron como la principal alternativa política al gobierno. No obstante, estuvieron lejos de representar una amenaza real para el peronismo desde el punto de vista electoral. Entre los sectores dirigentes del partido se consolidó la figura de Celestino Gelsi cuyo liderazgo alcanzó proyecciones nacionales en el seno del frondicismo y

---

<sup>4</sup> Lichtmajer, Leandro, “La UCR...”, ob. cit.

mantuvo el control del partido a nivel provincial sin demasiados sobresaltos hasta los estertores del gobierno peronista. Si bien los sectores unionistas se organizaron para competir en contra de la hegemonía intransigente en los plebiscitos internos de 1951 y 1955, no obtuvieron los apoyos suficientes para alcanzar la minoría y quedaron desplazados en el mapa interno de poder.

El afianzamiento de los mecanismos de control sobre la oposición desarrollados durante los años finales del gobierno peronista achicaron los márgenes de acción de la UCR, que desde 1952 ocupó buena parte de su energía en denunciar la hostilidad expresada por los funcionarios del gobierno contra sus dirigentes.<sup>5</sup> Así, el golpe de Estado de 1955 encontraba a los radicales tucumanos en una posición minoritaria pero expectante: el retorno al poder que las urnas le habían negado durante casi una década aparecía como una posibilidad concreta en el nuevo escenario político.

Alentado por las perspectivas favorables para la UCR y por la modificación del panorama hostil visible durante los años finales del peronismo, posteriormente al golpe se produjo un florecimiento de la actividad de los grupos radicales que, como veremos a continuación, repercutió en gran medida a nivel de las bases. La revitalización de la actividad partidaria desbordó los márgenes proyectados por la Junta de Gobierno, que intentó en vano mantener el control sobre la multiplicidad de expresiones que pugnaron por ganar espacios al interior del partido. Esta situación se dirimió con el cisma partidario de 1956. Mientras los grupos alineados con Gelsi y Frondizi se nuclearon en la UCR intransigente los sectores disidentes se encolumnaron en la UCR del Pueblo. Sus intentos de hacer frente al liderazgo de Gelsi y de socavar la estructura que este consolidó durante los años peronistas resultaron infructuosos: la UCRI se erigió en expresión mayoritaria del radicalismo de la provincia en los comicios de julio de 1957 y, previo pacto con Perón, de febrero de 1958.

#### Prácticas políticas y matrices identitarias de las entidades radicales a nivel de las bases.

La acción del radicalismo a nivel de las bases entre 1942 y 1958 se nutrió de un universo complejo de entidades, cuyo denominador común era la identificación con el partido y la realización de actividades orientadas a movilizar a los afiliados y captar

---

<sup>5</sup> La hostilidad del gobierno peronista se expresó en Tucumán mediante diferentes vías: obstáculos para realizar proselitistas (denegación de permisos para los actos, hostilidad policial, prohibición de pegatinas de afiches, etc.), clausura de la imprenta radical y del local partidario, detención y encarcelamiento de dirigentes.

apoyos en la sociedad en general. Aunque la forma predominante durante todo el período fueron los centros y comités se sumaron a estos una miríada de expresiones tales como las brigadas, juntas, subcentros y ateneos.

Las brigadas y las juntas se creaban durante las campañas electorales con el fin de desarrollar tareas proselitistas concretas. En el primer caso puede mencionarse el ejemplo de la “Brigada juvenil” formada en 1956 por simpatizantes de entre 13 y 18 años, que tenía como objetivo involucrar en las tareas de campaña a los jóvenes cuya edad los excluía de la estructura partidaria. Con ese fin visitaban las casas de San Miguel de Tucumán dejando votos y propaganda.<sup>6</sup> Entre las segundas se destacaban las juntas centrales de propaganda, que coordinaban las tareas preelectorales (apertura de centros, cronograma de actos, lista de oradores, obtención de fondos para la campaña) y, en menor escala, las juntas de circuito.

Por su parte, los ateneos funcionaban independientemente de las campañas electorales y tenían un perfil cultural-doctrinario que se amoldaba a la orientación señalada por la conducción intransigente, lo que explica su florecimiento a partir de 1949. Usualmente liderados por afiliados jóvenes, organizaron ciclos de conferencias y cursos sobre temas diversos, editaron publicaciones periódicas y fundaron bibliotecas. Tal era el caso del ateneo “Moisés Lebensohn”, que ofreció entre 1949 y 1955 conferencias de referentes partidarios provinciales y nacionales sobre temas de carácter social, político y económico. Orientadas hacia el público en general, a través de este tipo de actividades el radicalismo buscaba galvanizar la faz doctrinaria al interior de sus filas y llamar la atención de individuos ajenos al partido, promoviendo el ingreso de cuadros mediante una identificación con sus postulados programáticos.

Las organizaciones partidarias de mayor difusión en el radicalismo a nivel de las bases eran los centros y comités, que desarrollaban un universo complejo y heterogéneo de prácticas.<sup>7</sup> Su fisonomía seguía un patrón estable: comisión directiva de siete miembros, un número variable de vocales y, en algunos casos, subcomisiones de propaganda y/o hacienda. Amparadas bajo el amplio paraguas de la identidad radical, estas instancias colaboraban en la construcción de estructuras de reclutamiento y

---

<sup>6</sup> Diario *La Gaceta* (en adelante *LG*), 30/5/1956.

<sup>7</sup> Las funciones de estos organismos fueron vagamente delimitadas por la Carta Orgánica. Hasta 1949 sólo se mencionaba su existencia y de qué organismos dependían. En la reforma de ese año se introdujo un inciso que proyectaba la creación de “centros culturales y de difusión y discusión de la doctrina del partido” y se mantuvo la indefinición con respecto a los comités.

movilización de las redes partidarias, consolidando la inserción del partido en la comunidad.

Durante los meses previos a las elecciones la actividad más frecuente era la realización de actos con la asistencia de algún referente del partido: concentraciones políticas donde pronunciaba un discurso el dirigente invitado y el presidente de la entidad, o algún afiliado de relevancia de la zona. Usualmente, los organismos encargados de la campaña electoral delineaban las líneas programáticas que debían priorizar los referentes partidarios en los actos organizados por los centros y comités, a la par que les distribuían el material de propaganda. Los temas tratados por los dirigentes retomaban estos “ejes de campaña”, adaptándose a los perfiles y demandas de los vecinos de la zona. En ese sentido, en las localidades rurales pobladas por productores azucareros se observaba el planteo de problemas vinculados a las necesidades de ese sector, mientras que en los barrios suburbanos de San Miguel de Tucumán aparecen menciones a temas de infraestructura y servicios públicos de la ciudad. Asimismo, la presencia combinada de dirigentes de influencia local, provincial y nacional establecía “niveles” diferentes de preocupaciones, que procuraban acercar al votante a los problemas inmediatos sin perder de vista las cuestiones más generales.<sup>8</sup>

A medida que avanzaba la campaña electoral, las autoridades de los centros y comités mantenían informado al partido sobre la labor en sus zonas de influencia y recomendaban las acciones a seguir. Durante los días previos al comicio los organismos encargados de la campaña proporcionaban los padrones electorales y designaban fiscales electorales, mientras que los centros y comités se dedicaban a movilizar votantes hacia los actos de cierre de campaña y llevarlos a las mesas el día de la elección. En ese sentido, aunque la fundación de los organismos señalados no era privativa de los períodos proselitistas, su actividad se centraba fundamentalmente en estos.

Una dimensión insoslayable de la acción de los centros y comités radicales era la conformación de clientelas políticas y la movilización de afiliados mediante la

---

<sup>8</sup> “En Los Pereyra se efectuó una gran reunión de la UCR con asistencia de unas 400 personas. Inició el acto [el dirigente local] Juan Maxud, quien en un brillante discurso puso de manifiesto los ideales del radicalismo de Los Pereyra y las necesidades de los pobladores de la zona. A continuación ocupó la tribuna [el diputado nacional] Ramón Paz Posse, quien arengó a la concurrencia abundando en conceptos de orden político-económicos para hacer resaltar los valores que sustenta el radicalismo y su preocupación por los problemas fundamentales de la provincia. Le siguió en el uso de la palabra [el candidato a diputado nacional] Roque López, quien esbozó los problemas de interés general que serán su principal preocupación si el electorado le lleva a la banca nacional”, *LG*, 22/2/1942.

distribución de incentivos selectivos.<sup>9</sup> En ese sentido, el control de las administraciones provincial, municipal y comunal daba al radicalismo un margen de maniobra importante y aceptaba el funcionamiento de la estructura de movilización que consolidó su poder político hasta 1943 y, en menor medida, después de 1955 (con respecto a las fracciones que participaron del gobierno durante la Revolución Libertadora). Como ha sido detallado por Marcela Ferrari, los comités eran el ámbito primordial de iniciación en la vida política de los radicales: al otorgar posibilidades de inserción a quienes quisieran hacer carrera política en el partido y, eventualmente, acceder a algún puesto en la administración pública, representaban un canal privilegiado para el reclutamiento de dirigentes a nivel barrial.<sup>10</sup> Naturalmente, el mantenimiento de la red de organismos radicales de base precisaba el manejo de un volumen importante de recursos materiales y humanos, para los cuales el acceso al Estado cumplía un rol significativo.

En los meses previos a los comicios los dirigentes negociaban con las autoridades partidarias el apoyo de sus redes de comités, sellando compromisos cuyo incumplimiento generaba reacciones públicas y acusaciones cruzadas. Ciertamente, el poder de negociación de los líderes políticos locales o departamentales debía ser tomado en cuenta por los dirigentes del partido, erigiendo a aquellos en interlocutores necesarios para asentar el poder político radical sobre bases firmes desde el punto de vista territorial.<sup>11</sup>

Entre los dirigentes que lideraban estas instancias y las comunidades que los acogían se generaba un mecanismo de retroalimentación: los comités y centros fortalecían el poder de los referentes partidarios al tiempo que su peso en el partido o el Estado podía redundar en beneficios para los vecinos de sus zonas de influencia. En ese sentido, paralelamente a las tareas de reclutamiento y movilización los comités cumplían un rol primordial en la canalización de demandas hacia el Estado. La difusión territorial y el carácter de interlocutores dentro del partido permitían a los organismos

---

<sup>9</sup> La categoría de incentivos selectivos refiere a los beneficios, servicios u oportunidades que por los cuales un individuo está dispuesto a dar tiempo, esfuerzo o recursos a la organización (compensaciones monetarias, cargos, status). Rock subrayó los “pequeños favores” que erigían a los caudillos en intermediarios entre los individuos y el gobierno: reparto de cargos públicos, servicios de caridad, pequeños créditos, distribución de bienes determinados (ropa, comida barata) desarrollados en la ciudad de Buenos Aires. Rock, David, *El radicalismo...*, ob. cit.

<sup>10</sup> Ferrari, Marcela, *Los políticos...*, ob. cit.

<sup>11</sup> En ese sentido puede mencionarse el manifiesto que publicó un grupo de presidentes de comités repudiando a los legisladores radicales electos en marzo de 1939. Habiendo “triunfado con el esfuerzo de los soldados mas que con el de ellos mismos” aquellos olvidaban a los correligionarios “para recomendar a sus parientes o elementos incondicionales, posponiendo a abnegados radicales”, ante lo cual les recordaban “que son su verdaderos amigos políticos y por ética partidaria piden reciprocidad.” *LG*, 3/4/1939.

radicales recibir y dar cauce a numerosas exigencias locales, reforzando los canales de comunicación entre el Estado y los ciudadanos. Naturalmente, la factibilidad de que esas demandas se concretasen era sustancialmente diferente si se tenía o no “llegada” al gobierno provincial, lo que se hizo patente durante los años de oposición al peronismo. Así, mientras que en períodos de gestiones afines eran comunes los pedidos de mejora en los servicios públicos -reposición de lámparas del alumbrado público, ampliación de las líneas de ómnibus hacia zonas determinadas, arreglo de caminos rurales-, durante los años 1943-1955 estos se observaron en algunos casos aislados (como observaremos mas adelante).

En su doble carácter de entidades orientadas a la movilización de clientelas y articulación del partido con la sociedad, los centros y comités generaban espacios de sociabilidad en los que simpatizantes, afiliados y dirigentes se vinculaban a partir de actividades recreativas. En efecto, estas entidades acompañaban sus labores de reclutamiento con un amplio abanico de tareas de índole recreativa (torneos deportivos, proyecciones de películas, festivales musicales, recitales, bailes, etc.). De manera similar a lo que sucedía con los ejes de campaña desplegados por los dirigentes en los actos partidarios, estas se adaptaban a las características de sus zonas de influencia.

En el ámbito rural la actividad predominante eran los asados criollos. Realizados para celebrar la apertura del comité, celebrar la visita de algún dirigente de peso o cerrar la campaña electoral, los gastos de los asados corrían por cuenta de la organización, que proveía los medios de movilización necesarios para trasladar a los afiliados de las zonas alejadas. Los asados duraban desde el mediodía hasta el atardecer e involucraban a un público eminentemente masculino. Junto a la degustación del menú (carne, empanadas, chorizos) y el consumo de bebidas alcohólicas, se practicaban entretenimientos populares como el juego de la taba y se hacían “guitarreadas” de música criolla, en las que se bailaban gatos y chacareras. Al finalizar el almuerzo, el referente partidario agasajado y el líder político de la zona pronunciaban discursos sobre temas de interés partidario. De ese modo, orientados hacia un público popular y masivo, los asados criollos combinaban la camaradería y el fortalecimiento de los lazos entre dirigentes y afiliados con el proselitismo propiamente dicho. Esta figura predominante se combinaba en los pueblos del interior de la provincia con el desarrollo de competencias deportivas tales como las carreras de ciclistas o los torneos de fútbol.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> *LG*, 9/2/1942.

El perfil popular y masivo no era privativo del ámbito rural. En el medio urbano, este tipo de actividades se complementaba con la apelación a otros públicos a partir de labores diversas. En ese sentido puede mencionarse la “velada cultural y política” auspiciada en 1942 por el centro “Defensores del Pueblo”, el comité de la juventud y la unión juvenil universitaria radical de la ciudad de Tafí Viejo. Esta velada se inició con un número de recitado, seguido por la presentación de un cuadro denominado “La Libertad”, la ejecución de la “Serenata de Schubert” y de canciones regionales en el piano. Continuadamente, pronunciaron discursos el presidente del centro mencionado y dirigentes del partido radical, para dar cierre al acto con el reparto de caramelos a los niños.<sup>13</sup> Perfiles similares asumía una “reunión danzante” organizada durante la campaña electoral de 1957 en un local de San Miguel de Tucumán, donde se sirvió chocolate caliente para los niños. Orientadas a un público culto, mediante estas actividades el partido procuraba trascender las fronteras del perfil masculino y popular del asado criollo apelando a sectores sociales más amplios como las mujeres y los niños.

Paralelamente, los centros y comités del ámbito urbano desplegaban un amplio abanico de actividades con el fin de reafirmar la identidad radical de afiliados y dirigentes. Tal era el caso de los homenajes que cada 3 de julio realizaban a Hipólito Yrigoyen con motivo del aniversario de su muerte, ritual identitario predominante durante los años en cuestión. Por otro lado, los organismos analizados llevaban a cabo otros homenajes (a la fundación del radicalismo, a Leandro Alem) y actividades doctrinarias tales como conferencias sobre la historia del partido y apertura de bibliotecas. El acto de nominar a los centros y comités constituía una oportunidad para que los afiliados pongan en juego tradiciones compartidas y reafirmen su identidad radical. Las apelaciones a referentes de la UCR a nivel provincial o nacional (Miguel M. Campero, Octaviano Vera, Amadeo Sabattini, Arturo Frondizi) y a fechas significativas en la historia del partido (5 de Abril, 3 de Julio) eran las más frecuentes. En algunos casos, los nombres de los centros y comités homenajaban a dirigentes de la zona, dejando entrever un sentido de pertenencia de índole local.

#### El declive cuantitativo de los centros y comités durante los años peronistas

---

<sup>13</sup> LG, 29/9/1942.

Entre 1942 y 1958 las entidades radicales de base siguieron un derrotero oscilante desde el punto de vista cuantitativo, al que podemos dividir en fases marcadas por los comicios que se desarrollaron en la provincia.<sup>14</sup> Las elecciones llevadas a cabo en marzo y octubre de 1942 ilustran una matriz extensiva signada por la situación general del radicalismo: un partido hegemónico que controlaba el Estado provincial y gozaba de una amplia representación a nivel provincial (legislatura), municipal (concejos deliberantes) y local (comisiones de higiene y fomento). En ese marco, la labor del radicalismo a nivel de las bases se amparaba en una nutrida red de dirigentes que recurrían a la formación de centros y comités para cimentar su arraigo territorial a lo largo del mapa provincial. Por otro lado, la competencia entre las fracciones existentes al interior del partido en 1942 contribuía a la difusión de estas entidades: en la pugna por obtener apoyos, los diferentes grupos se disputaban la presencia territorial en barrios, localidades y circuitos. En la ciudad de San Miguel de Tucumán, por ejemplo, eran comunes los casos de centros y comités de fracciones rivales que se fundaban en la misma cuadra, a pocos metros de distancia.

La difusión geográfica de las entidades radicales de base confirmaba esta matriz extensiva: en las elecciones de marzo y octubre de 1942 identificamos, respectivamente, 89 y 63 localidades con presencia de una o más de estas instancias. En un territorio reducido y densamente poblado como el tucumano, la influencia de la red de centros y comités durante las campañas electorales era significativa. Si se tiene en cuenta que estas entidades involucraban, aproximadamente, un promedio de 40 integrantes, una cifra aproximada del total de ciudadanos movilizados por estas entidades asciende a 14.000, lo que representaba un 10% del padrón total de la provincia.<sup>15</sup> Aunque era un caso excepcional, el circuito rural de “El Timbó” puede servirnos de ejemplo para tener en cuenta la influencia de los organismos radicales de base: en las elecciones de gobernador de 1938 los centros políticos de las localidades de “El Timbó Viejo” y “El Timbó Nuevo” (departamento Burreyacu) tenían 238 miembros, lo que representaba un 40% de los votantes del circuito. Dicho de otro modo, cuatro de cada diez ciudadanos que participaron en las elecciones formaban parte del centro radical de su localidad en carácter de miembros de las comisiones directiva o de propaganda.

---

<sup>14</sup> Véase el cuadro anexo al final.

<sup>15</sup> Esta cifra no es descabellada si se tienen en cuenta los 33.100 afiliados con los que contaba el concurrencismo, fracción mayoritaria del partido, en 1938. No obstante, el contraste con los niveles visibles durante la crisis interna de la segunda mitad de la década de 1940 era grande: en enero de 1948 participaron menos de 4.000 afiliados.

La matriz extensiva visible en los comicios de 1942 se modificó sustancialmente durante los años peronistas. Aunque en las elecciones de febrero de 1946 estas entidades mantuvieron cierta presencia territorial (abarcando un total de 29 localidades en todos los departamentos, con excepción de Burruyacu) los comicios posteriores no hicieron más que reafirmar la tendencia descendente desde el punto de vista cuantitativo, que modificó las formas de hacer política de los radicales a nivel de las bases. Las consecuencias de la irrupción peronista y la crisis interna hicieron mella en el otrora hegemónico radicalismo tucumano. En efecto, la pérdida del control del Estado provincial, la desarticulación de la red de dirigentes que nutrían su labor a nivel de las bases y el desgranamiento de sus filas contribuyeron a socavar la difusión de los centros y comités. Por otro lado, la unidad del radicalismo en una sola entidad política clausuró la competencia entre las diferentes fracciones que había caracterizado al escenario previo a 1943.

La tendencia descendente visible entre 1946 y 1948 se profundizó durante los años posteriores. En ese sentido, a pesar de la progresiva recomposición de sus filas y el repunte electoral protagonizado por los radicales tucumanos a partir de 1949, en los comicios que se desarrollaron hasta el derrocamiento del peronismo se observaron pequeñas modificaciones en las cifras totales de centros y comités, manteniéndose un esquema centrado en los dos principales núcleos urbanos de la provincia: San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo (capital del departamento Tafí). A la divergencia entre el dinamismo de los sectores dirigentes y la languidez de la vida partidaria a nivel de las bases puede haber contribuido la centralización de funciones de la Junta de Gobierno, que fortaleció sus mecanismos de control sobre los centros y comités, y la búsqueda de encuadrar estos organismos dentro del proceso de depuración de las prácticas llevado a cabo por la conducción intransigente.<sup>16</sup>

El proceso de movilización y politización que protagonizaron las filas radicales durante los estertores del gobierno de Perón y las perspectivas que abrió su desalojo del poder coadyuvaron a apuntalar el importante florecimiento de entidades de base visible

---

<sup>16</sup> Existe la posibilidad de que los testimonios periodísticos sobre los comicios de 1950, 1951 y 1954 nos den una idea equivocada sobre la cantidad de centros y comités. Esto es así si se tiene en cuenta la escasa información sobre la actividad proselitista del radicalismo publicada en el diario *La Gaceta*, única fuente periodística disponible, como así también la posibilidad de que la Junta de Gobierno (organismo que informaba al diario sobre la constitución de estas entidades) no haya brindado información sobre los centros disidentes formados en esos comicios, cuya existencia puede conjeturarse en base a una serie de advertencias que la Junta elevó a los afiliados en 1951 y 1954.

luego de 1955.<sup>17</sup> La apertura de entidades comenzó a observarse a fines de 1955, para mantenerse en forma sostenida hasta los comicios presidenciales de febrero de 1958. Consideramos que el acceso de algunos sectores del radicalismo al Estado, las perspectivas favorables para el retorno al poder y la reducción de los obstáculos que habían sido desplegados durante los años finales del peronismo contribuyeron a crear un clima propicio para formar centros, comités y ateneos radicales. También coadyuvó a este florecimiento la fragmentación y posterior división de la UCR: en efecto, las fracciones que compitieron al interior de la agrupación y, una vez formalizada la división, los partidos Intransigente y Del Pueblo, compitieron por el control territorial de la provincia fundando sus propias entidades.

Por otro lado, una vez separados del partido los grupos disidentes nucleados en la UCRP, la Junta de Gobierno intransigente adoptó una estrategia favorable al desarrollo de los centros y comités. En efecto, autorizó que las Juntas Departamentales aprueben su formación, contrariamente a lo realizado durante los años peronistas, y convocó públicamente a los afiliados que dispongan de locales para formar estas entidades (octubre de 1957).<sup>18</sup> De ese modo buscó canalizar el creciente apoyo popular obtenido por el partido en un clima de movilización al interior del campo político opositor al peronismo.

#### Un caso de “supervivencia exitosa”: el comité Ciudadela

Si bien el panorama interno del radicalismo durante los años peronistas evidenció un declive de la actividad a nivel de las bases, en algunos circuitos electorales de la provincia los dirigentes desarrollaron mecanismos de adaptación que les permitieron mantener una vida partidaria activa plasmada en una labor sostenida de los

---

<sup>17</sup> Las cifras de participación en las elecciones internas confirman el crecimiento de las bases de sustento del radicalismo entre 1955 y 1957. Así, mientras en 1948 y 1951 votaron alrededor de 4.000 afiliados (incluyendo a las mujeres en el segundo caso), esta cifra creció en los plebiscitos de marzo de 1955 (5.600) y enero de 1956 (7.900). En diciembre de 1957 la UCRP realizó un plebiscito en el que votaron 13.600 afiliados.

<sup>18</sup> La Junta de Gobierno desarrolló esta tendencia sin dejar de lado los mecanismos de control visibles desde comienzos de la década. En noviembre de 1955 expulsó al dirigente Angel Pisarello acusándolo de liderar un “plan de alzamiento y divisionismo” por constituir centros políticos sin su autorización, circunstancia en la que reiteró a los afiliados las reglamentaciones vigentes al respecto. *LG*, 26/11/1955. Las advertencias sobre este tema dirigidas a los afiliados se repitieron en octubre de 1956 y agosto de 1957.

centros y comités. Consideramos que el comité Ciudadela, populoso barrio ubicado al suroeste de la ciudad de San Miguel de Tucumán, representó uno de esos casos.<sup>19</sup>

El referente político de la UCR en el circuito era Pascual Tarulli, comerciante del principal mercado de frutas y verduras de San Miguel de Tucumán (el “Mercado de Abasto”), ubicado en ese barrio. Hijo de un dirigente radical, Tarulli inició su participación en las filas juveniles del partido en los años ‘30. Militante de la primera hora en las filas intransigentes, en 1945 se convirtió en uno de sus principales referentes a nivel provincial, erigiendo al barrio Ciudadela en una importante base de sustento para esa fracción durante los plebiscitos realizados en 1945 y 1946, cuando sus huestes vencieron a las del dirigente unionista Amadeo Rizzato.<sup>20</sup> El desgranamiento de las filas radicales desarrollado a partir de la derrota ante el peronismo no se hizo sentir en ese barrio, ampliando su peso comparativo frente a los demás circuitos. De ese modo, en el plebiscito de enero de 1948 se concentraron en Ciudadela un 25% de los votantes del distrito Capital, lo que equivalía al 12,5% del total provincial.<sup>21</sup> A lo largo de los años peronistas el barrio mantuvo un peso significativo desde el punto de vista cuantitativo y simbólico, ya que constituyó un núcleo radical importante en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

El ejemplo de Tarulli nos revela el mantenimiento de un tipo de construcción política sustentada territorialmente en un contexto general de repliegue de la labor del radicalismo a nivel de las bases.<sup>22</sup> El arraigo de Tarulli en su circuito le otorgó un capital político considerable que, junto a su temprana militancia en las filas intransigentes y su cercanía a Gelsi, le allanaron el camino para ocupar posiciones expectantes en los cuadros directivos de la UCR (entre 1948 y 1955 fue miembro de la Junta de Gobierno, convencional provincial y delegado al Comité Nacional) y ocupar una banca en la Legislatura provincial (diputado por el departamento Capital entre 1950 y 1955). El derrocamiento del peronismo proyectó su figura al plano nacional al ser electo convencional constituyente en 1957 y diputado nacional entre 1958 y 1962.

---

<sup>19</sup> Los límites del barrio Ciudadela eran en 1946 las avenidas Leandro N. Alem (Este), Cristóbal Colón (Oeste), Fernando Mate de Luna (Norte) y Julio Argentino Roca (Sur). Correspondía al circuito electoral n° 8, que abarcaba un total aproximado de 2700 votantes.

<sup>20</sup> *LG*, 23/1/1946.

<sup>21</sup> *LG*, 27/1/1948. La importancia del barrio Ciudadela en el diseño político de la intransigencia llevó a bautizar a la lista que triunfó en los comicios internos como “Gelsi y los 40 intransigentes del Mercado de Abasto”.

<sup>22</sup> En Ciudadela el radicalismo mantuvo una presencia permanente de centros y comités durante el período analizado. Las cifras oscilaron de manera acorde al ritmo general. Marzo de 1942: 12; Octubre de 1942: 14; 1946: 3; 1948: 2; 1950: 2; 1951: 1; 1954: 2; 1957-1958: 11.

El comité del barrio Ciudadela, denominado “Roque F. Coulin” en homenaje a un referente intransigente santafecino fallecido en 1945, mantuvo una actividad constante, es decir, no circunscripta a las campañas electorales.<sup>23</sup> De acuerdo al esquema planteado más arriba, en su seno se combinaron las tareas inherentes a la vida partidaria (acciones de presión en la lucha interna, afiliación, fundación de entidades) con las referidas a la articulación del partido con los vecinos.

Las sucesivas sedes que ocupó el comité durante los años peronistas tuvieron un denominador común en la cercanía con el Mercado de Abasto. Las ventajas de esta ubicación eran naturales: el Mercado era el centro de sociabilidad por excelencia del barrio, en el que se daban cita miles de potenciales votantes o colaboradores del partido, y el lugar de trabajo de Tarulli.

“En el Mercado, con Tarulli manguéabamos la plata para el teléfono del comité, íbamos y les decíamos a los amigos poné diez pesos, poné dos pesos. Y la gente ponía. Nosotros teníamos ahí 20.000 personas todos los días [...] en el Mercado teníamos 4 o 5 puesteros que ponían plata y nos ayudaban con el alquiler y la cuenta del teléfono”<sup>24</sup>

Las tareas de afiliación y canalización de las demandas locales eran realizadas por una red de dirigentes designados por el referente barrial: su labor consistía en visitar periódicamente a los vecinos consultando sus necesidades y llevar el registro de los afiliados de su zona de influencia. Esta información era remitida al comité central del barrio, que llevaba un registro propio:

“Nosotros organizábamos un comité por circuito. Ese comité tenía la facultad de fundar subcomités, que dependían de él, y recibía la información de aquellos [...] el presidente del comité central del circuito venía con toda la información recogida [...] como vos afiliabas tenías un cuaderno donde estaban todos los afiliados tuyos [...] Tarulli ponía en una hoja tu nombre y los afiliados que vos le afiliabas, cada uno con su nombre, apellido, domicilio, n° de documento, todo. Entonces cuando él abría el cuaderno sabía de quien era cada afiliado”<sup>25</sup>

Los pedidos eran diversos y abarcaban desde cuestiones particulares (zapatillas para los alumnos de la escuela del barrio, pintura para el frente de las casas, ayuda para la realización de trámites, asistencia por problemas de salud) hasta preocupaciones comunes a los demás vecinos, que requerían de gestiones más complejas. En este

---

<sup>23</sup> La reconstrucción de la vida partidaria en el barrio Ciudadela fue realizada en base a la prensa escrita y la entrevista oral realizada al dirigente Dardo Raúl Jatip. Nacido en 1931, trabajaba en un puesto del Mercado de Abasto cuando comenzó su militancia en las huestes juveniles de Tarulli.

<sup>24</sup> Entrevista a Dardo Raúl Jatip realizada por el autor, San Miguel de Tucumán, 8/12/2008.

<sup>25</sup> Ídem.

sentido, buena parte de los proyectos presentados por Tarulli durante su gestión como diputado provincial refirieron a demandas vinculadas al barrio, revelando un interés por elevar al ámbito legislativo cuestiones de interés vecinal.<sup>26</sup>

La amplificación de las demandas barriales vinculó al comité Ciudadela con instituciones extrapartidarias, evidenciando la existencia de un entramado asociativo que trascendía las fronteras de la UCR. Así lo expresaba el acto en rechazo a una ordenanza municipal organizado en marzo de 1949 por el comité junto al centro vecinal de Ciudadela y la articulación entre los dirigentes del comité con el club y la biblioteca popular que funcionaban en el barrio.<sup>27</sup> De acuerdo al esquema señalado más arriba, acompañaban a las actividades de reclutamiento y elevación de demandas los rasgos de sociabilidad y camaradería característicos de los comités:

“El comité tenía vida propia. Se juntaban a leer, a jugar a las cartas, era el lugar de reunión [...] Tarulli y yo caíamos al comité tipo 6 o 7 de la tarde a ver que pasaba, salíamos del Mercado e íbamos. Me decía, por ejemplo, turco esta noche vamos a hacer un asado. Me daba plata y me decía andá a comprar buena carne”<sup>28</sup>

La intensa vida partidaria del radicalismo en el barrio Ciudadela no se plasmó, sin embargo, en la concreción del principal objetivo que animó sus filas entre 1946 y 1955: doblugar al peronismo en las urnas. En las elecciones de 1946 y 1948 el radicalismo fue derrotado en Ciudadela, a pesar de lo cual obtuvo mejores resultados que en otros barrios de la capital. En marzo de 1950, con Tarulli como candidato a diputado provincial, los radicales obtuvieron el mejor resultado del período al perder por sólo 70 votos. Esta tendencia ascendente languideció a partir de la incorporación del voto femenino en las elecciones de noviembre de 1951. En ese marco, aunque los radicales hicieron una buena elección entre los hombres del circuito, el peronismo arrasó en el padrón de mujeres. Si bien la preeminencia del peronismo en el electorado femenino formó parte de una tendencia general, cabe señalar que las mujeres de Ciudadela recibieron escasa atención por parte del radicalismo: a excepción de los actos organizados por la Junta de Gobierno, en los que participaban las afiliadas en carácter

---

<sup>26</sup> Proyectos de ampliación y remodelación del Mercado de Abasto, instalación de teléfonos públicos, construcción de plaza pública, instalación de una planta frigorífica y fábrica de hielo, entre otros.

<sup>27</sup> Diario *Trópico*, 8/3/1949. De acuerdo al testimonio de Jatip, en el barrio funcionaban la biblioteca popular “Mariano Moreno” y el club de fútbol “Sargento Cabral”, que nucleaban a los jóvenes radicales del barrio. Otros afiliados entrevistados coincidieron en señalar que la sociabilidad formal e informal vinculada al deporte constituía una de las vías más comunes de ingreso de los sectores juveniles al partido.

<sup>28</sup> Entrevista a Dardo Jatip, cit.

de oradoras, no identificamos centros femeninos en el barrio ni tampoco la realización de actividades específicas para las vecinas de Ciudadela.<sup>29</sup>

### Consideraciones Finales

Entre 1942 y 1958 el radicalismo tucumano transitó un derrotero cambiante en el que pasó de disfrutar las mieles del poder a representar una fracción minoritaria de la oposición y, finalmente, retomar las riendas del Estado.

Con el fin de proponer una interpretación sobre el itinerario del radicalismo a nivel de las bases, en este trabajo tomamos en cuenta la fisonomía, actividades y difusión de los centros y comités, principales entidades del partido en ese plano. Estos organismos se constituían fundamentalmente en los períodos preelectorales y desarrollaban actividades diversas con el fin de fortalecer la estructura de movilización de las filas radicales a lo largo del mapa provincial y articular al partido con la sociedad. Las labores de los centros y comités buscaban cubrir necesidades propias de la dinámica intrapartidaria -tales como fortalecer las redes de dirigentes locales mediante el reclutamiento de nuevos afiliados, organizar la campaña electoral, vincular a afiliados y dirigentes a partir de actividades recreativas, galvanizar la faz identitaria- a la par que procuraban articular al radicalismo con sus zonas de influencia mediante la canalización de demandas locales hacia el Estado y la realización de actividades orientadas a públicos diversos.

El camino zigzagueante seguido por el radicalismo durante los años analizados repercutió en la difusión y alcances de estos organismos. En los comicios de 1942 los centros y comités estaban ampliamente diseminados a lo largo del mapa provincial, involucrando a miles de ciudadanos en sus comisiones directivas y actividades proselitistas. Conformaban una matriz extensiva, amparada en una nutrida red de

---

<sup>29</sup> El rol de las mujeres en los organismos radicales de base es un interrogante que queda pendiente para futuras exploraciones sobre el tema, sobre todo si se tiene en cuenta el giro que supuso la aprobación de la ley 13.010 en 1947 y su participación efectiva en los comicios de 1951. Aunque no formaban parte del electorado ni de los cuadros dirigentes del partido, las mujeres radicales desarrollaron cierta actividad en el plano de la militancia radical antes de la ley de sufragio femenino. Durante las campañas desarrolladas en 1942 y 1946 se fundaron algunos centros femeninos, las mujeres formaron parte de las comisiones de propaganda de los centros masculinos y se constituyeron comités en sus casas (fenómeno visible sobre todo en el ámbito rural). La obtención del derecho a votar otorgó un mayor protagonismo a las mujeres radicales, que tuvieron representación orgánica en el partido. No obstante, como ha sido señalado por Valobra, lejos estuvo la UCR de articular y movilizar a las mujeres con la magnitud que lo hizo el peronismo. Valobra, Adriana, *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina Argentina, 1945-1955*, Prohistoria, Rosario, 2010.

dirigentes y en el control de los recursos del Estado, que los radicales tucumanos poseían desde mediados de la década previa. Los rigores del proceso iniciado en 1943 con la intervención federal a la provincia y profundizado a partir de la irrupción peronista quebraron esa matriz. El importante declive cuantitativo de los centros y comités fue un signo característico de los años peronistas, cuyo importante arraigo electoral desplazó a los radicales tucumanos a una posición minoritaria.

En ese marco, el caso del comité Ciudadela expresaba la convivencia de diferentes estrategias de adaptación de los dirigentes locales del partido durante los años peronistas. En contraste con otros circuitos electorales de la provincia, el barrio Ciudadela sostuvo una activa vida partidaria y se erigió en uno de los núcleos más importantes de concentración de afiliados radicales en Tucumán. Esta actividad se plasmó de manera parcial en las urnas, lo que revelaba que una activa vida partidaria no se traducían automáticamente en votos y que la solidez del arraigo peronista en la provincia resistía ese tipo de iniciativas. No obstante, la construcción territorial del poder otorgó al referente del comité Ciudadela un capital político considerable en una época de retracción de la actividad a nivel de las bases, en la que los triunfos electorales y la movilización masiva de afiliados eran un recuerdo latente cuya cercanía en el tiempo agravaba la imposibilidad de reeditarlos.

Una vez desalojado el peronismo del gobierno, las entidades de base de la UCR florecieron nuevamente. Colaboraron en este sentido las causas inherentes al radicalismo y el cambio en la situación política a raíz del golpe. De ese modo, en el contexto posterior a 1955 las actividades de reclutamiento, movilización y articulación del partido con la sociedad vehiculizadas a través de los centros y comités tomaron un nuevo impulso.

Tabla N° 1: Comités y centros radicales en las elecciones desarrolladas entre 1942 y 1958.

Distrito	Marzo de 1942	Octubre de 1942	Febrero de 1946	Marzo de 1948	Diciembre de 1948	Marzo de 1950	Noviembre de 1951	Abril de 1954	Julio de 1957- Febrero de 1958
<b>Trancas</b>	0	1	1	0	0	0	0	0	7
<b>Graneros</b>	2	8	2	1	0	2	0	1	13
<b>Leales</b>	17	6	1	1	0	0	0	0	22
<b>Burruyacu</b>	10	16	0	1	0	0	0	0	12
<b>Tafi</b>	18	16	6	0	0	4	11	7	36
<b>Rio Chico</b>	17	7	2	1	0	3	1	0	30
<b>Chicligasta</b>	9	31	5	2	0	1	0	7	19
<b>Monteros</b>	18	7	5	2	0	2	0	0	20
<b>Famaila</b>	17	8	9	0	0	0	0	1	31
<b>Cruz Alta</b>	45	12	7	0	0	2	0	0	53
<b>Capital</b>	197	220	30	18	2	8	8	5	149
<b>Totales</b>	<b>350</b>	<b>332</b>	<b>68</b>	<b>26</b>	<b>2</b>	<b>22</b>	<b>20</b>	<b>21</b>	<b>392</b>

Fuente: Diarios *La Gaceta* y *Trópico*. Elaboración propia.

Nota: En las elecciones que el partido se presentó dividido se incluye la suma de las diferentes fracciones. Las cifras correspondientes a las campañas electorales de convencionales constituyentes (julio de 1957) y de presidente (febrero de 1958) se incluyen en una sola columna debido a que se evidenció una continuidad en la labor de los centros y comités.